

La hija le da toda la fuerza

HANNA VACILÓ CON SHAROLYN

Hanna recibió con los brazos abiertos a su amiga del alma Sharolyn Scott.

Las deportistas tenían varios meses de no verse y La Teja las unió para que se apoyaran en lo que viene para cada una de ellas: Hanna intentará el jueves retener su título mundial y Sharolyn desea sorprender en los Juegos Centroamericanos.

La boxeadora aprovechó el encuentro para actualizar a la atleta contándole sus últimas cosas vividas, cómo va el entrenamiento y uno que otro chismecillo.

Almorzaron juntas, vacilaron y se rieron a más no poder. Hanna también le preguntó a Sharolyn cómo anda, pero antes la saludó como siempre lo hace.

—Wapin my girl? What's going on? (¿Qué pasa mi muchacha? ¿Qué hay de nuevo?).

Sharolyn, después de estar descansando un tiempo y de sufrir como yo para estar otra vez compitiendo, cuénteme ¿cómo se siente?

Ahorita me siento excelente, muchísimo mejor que el año pasado después de sufrir tanto por esa gordura que debí bajar, pero gracias a Dios ya está superado.

—¿La mira está en los Centroamericanos?

Esa es la próxima meta, estoy preparándome para competir contra todas las contrincantes, que vienen por mí.

—**Negrita, dígame cuáles son las pruebas en las que va a participar...**

Gracias a Dios voy a estar en la de 400 vallas, invito a todo el mundo para que llegue. También en la 4x400, vamos a estar dándolo todo para romper ese récord.



Pasaron muertas de risa en la entrevista. ROY CHINCHILLA

—¿Está trabajando todavía o se está dedicando cien por ciento a las competencias?

Desde enero estoy solo en entrenamientos y estudiando un poco.

—¿La ayuda del Estado le permite dedicarse cien por ciento al deporte?

La ayuda del Estado no me permite eso, pero estoy con un permiso y regresaría al trabajo (a la Municipalidad de Limón) en abril. Ahorita estoy aprovechando el tiempo al máximo.

—¿Ya está con su hija Trishelle

en San José o ella está en Limón?

Mi preciosa está con mi mamá en Limón, está toda grande, hermosa como siempre, como la mamá, me extraña.

—¿Y ya se siente mejor?, es que al principio yo la veía a usted muy triste...

En realidad hablar con ella (la hija) diariamente me llena un poco, cuando me pongo triste es cuando me pregunta de mi regreso, esas son las partes difíciles.

—¿Qué le da más fuerzas para

seguir en esto: su hija, tener una mejor calidad de vida, las competencias...?

Primero que todo mi hija, demostrarle a ella que las cosas en la vida cuestan y que nunca hay que rendirse, después tener una mejor calidad de vida. Usted sabe que el atletismo para mí es una adoración, que hace tiempo hubiera renunciado por la poca ayuda que recibimos, pero esto es lo que me encanta.

—¿Cómo es un día normal para usted?

Levantarme a las cinco de la mañana, entrenar de siete a ocho y media, si estoy trabajando regresar al trabajo, recojo a mi hija, la llevo a la escuela, recogerla más tarde, ir a entrenar, ir a la casa, hacer la cena y preparar todo para el día siguiente.

—¿Cree que las mujeres tienen el mismo apoyo que los hombres en este país?

Claro que no, se ve a leguas que no. El apoyo a los hombres es muy diferente al de las mujeres.

—Yo sé que no ha practicado boxeo, pero sí le ha puesto la mano encima a alguien, ¿se metería al ring conmigo?

Mientras no me noquee todo está bien. Me dan miedo los golpes, que me noqueen, que me quiebren la nariz o que me dejen un ojo hinchado.

—¿Cuál ha sido su mayor sacrificio?

Dejar a mi hija, eso es indudable.

—¿Qué es lo más difícil de ser madre y atleta a la vez?

El poco tiempo que uno pasa con los hijos y con la familia. Estos dos últimos años he pasado más fuera que con ella.

—¿Qué les dice a las mujeres que piensan que con un hijo se les acabó la vida? Y también a todos los ignorantes que dicen que con un hijo ya ellas no sirven para nada...

Primero, a las mujeres que sigan adelante y no se dejen influenciar por lo que dice la gente, una mujer es mucho más fuerte que un hombre. Y a todos los ignorantes les digo que están muy equivocados, porque la vida para mí comenzó ahí, es un sacrificio, nada es fácil, pero como deportista uno cambia porque se siente más fuerte. Cosas que usted veía imposibles se vuelven posibles, después de tener un hijo uno logra cualquier cosa.